

monarca mandase "avisar á los obispos desta tierra que no ordenen con tanta facilidad como han ordenado hasta aquí muchos clérigos idiotas, sin examinar en sus tierras sus linajes y vidas y costumbres: porque se ha visto por experiencia haber ordenado oficiales y mercaderes y estancieros y tratantes, los cuales demás de no saber aun leer ni ser eclesiásticos, resulta que los indios..... tienen en poco el sacerdocio."¹

El informe reservado que remitió al rey en 1575 don Pedro de Moya y Contreras, arzobispo de México, comprende á 157 personas entre dignidades, canónigos, raciones, etc. Ahora bien, ascienden á veintiuno los que el arzobispo califica (copiamos sus propias palabras), de amigos de guardar, codiciosos ó ambiciosos, jugadores y hasta mohatremos; á doce los de inquietos, arrogantes, orgullosos, presuntuosos, soberbios, de mala condición, amigos de armas y pendencias; á veinte los de mundanos, desenvueltos, livianos, deshonestos, amancebados y mujeriegos ó traviesos ó derramados en cosas de mujeres, y á cuarenta y dos los de torpes, ignorantes, desalmados, inhábiles, que no aprendieron latín, hombres de poca gramática, sin letras ó que no sabían ni leer. Emplea además el arzobispo otros calificativos bastante expresivos, como los de muy idiotas, ásperos con los indios, apartados de iglesias, que tenían más cuidado en adquirir haciendas, que no entendían ningún ejercicio de virtud, desterrados y suspensos ó presos por delitos, etc.²

Esos eran los individuos encargados de atraer á la fe de Cristo y educar á los naturales de América.

1 Idem, II, 500.

2 Cartas de Indias, 195 y sigs.

LIBRO SEGUNDO.

LA CONQUISTA.

CAPÍTULO PRIMERO.

PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS.

§ 1. CRISTÓBAL COLÓN.

Arreglada en 1492 la primera expedición de Colón, partió éste "Viernes 3 días de Agosto..... de la barra de Saltes á las ocho horas,"¹ con "cartas reales, para el Gran Khan, de recomendacion, y para todos los Reyes y señores de la India."²

Iba Colón en una nao llamada Santa María, y le acompañaban otras dos caravelas, la Pinta, que dirigía Martín Alonso Pinzón y la Niña mandada por Vicente Yañez Pinzón.³

Refiere Francisco García Vallejo, testigo presencial, que llegados á la Gomera, "de allí tomaron su de Rota para dicho viaje dende el fierro e anduvieron la buelta del ueste ochocientas leguas e que en este tiempo doscientas leguas poco mas o menos de la tierra siguiendo el dicho viaje hablo el dicho almirante don cristoval con todos los capitanes e con el dicho martin alonso e les dixo, que facemos, lo qual fue en seys dias del mes de Octubre del año de noventa e tres (dos) años y dixo: capitan que faremos que mi gente mal me aquexa, que vos parece señores que fagamos, e que entonces dixo vicente yañez; andemos señor fasta dos myll leguas e sy aqui no fallaremos lo que

1 Navarrete, I, 3.

2 Las Casas, Historia, I, 205.¹

3 Asensio, I, 191.

vamos a buscar de allí podemos dar buelta, y entonces respondió martin alonso pinçon que ya yva por capitan asy prencipal; como señor agora partimos de la villa de palos ya vuestra merced se va enojando, abant señor que dios nos dara vitoria que descubramos tierra, que nunca dios querra que con tal vergüença bolvamos; entonces respondió el dicho almirante don cristoval colon; bien aventurados seays, e asy por el dicho martin alonso pinçon andubieron adelante.....

".....(Prosiguiendo la derrota) dixo martin alonso pinçon..... señor, my parecer es y el corazon me da que sy descargamos sobre el sudueste que fallaremos mas ayna tierra, y que entonces le respondió el dicho almyrante don cristoval colon; pues sea asy martin alonço e fagamoslo asy, e que luego por lo que dixo martin alonço mudaron la quarta al sudueste e..... que por yndustria e parecer del dicho martin alonso, por que era onbre muy sabido, se tomo el dicho acuerdo en las cosas de la mar.....

".....avido el acuerdo del dicho martin alonço pinçon capitan e mudada la quarta del sudueste dende en tres dias primeros siguyentes vido este testigo yendo por la dicha derrota como el dicho martin alonço vido pasar ciertos paxaros que se llaman gayeguillos y papagallos y entonces dixo el dicho martin alonso; entre tierra andamos, que estos paxaros no pasan syn cabsa, e dende en tres dias mismos dieron en las yslands de los lucayos, en la ysla de guanahany; el jueves a diez (once) dias de Octubre ablo el piloto pedro niño y dixo asy al almirante; señor non agamos esta noche por andar, por que segund nuestro libro dize, yo me hallo desyseys leguas de la tierra o veynte a mas tardar, de lo qual ovo gran plazer el dicho almirante e dixo que aquella razon que la dixese a cristoval garcia xarmiento, que era piloto de la pinta, e le dixo a cristoval garcia, y el dicho cristoval garcia dixo que mandays; por mi criado, non metamos esta noche velas ny fagamos por andar, que me fallo cerca de la tierra, y el dicho cristoval garcia respondió y dixo, pues por el mio meted velas y andemos quanto pudieramos, e de aqui le respondió pero alonso niño; faced como quisierdes, que yo non quiero syno yr tras vos; quando viere que days voces salirme he afuera, y en esto aquel jueves en la noche aclaro la luna e un marynero que se dezia juan rodrigo bermejo, vezino de molinos, de tierra de sevilla, como la luna aclaro, del dicho navio de martin alonço pinçon vido una cabeça blanca de arena e alzo los ojos e vido la tierra e luego arremetio con una lonbarda e dio un trueno; tierra, tierra, e sostuvieron a los navios fasta que vino el dia, viernes

once (doce) de octubre; el dicho martin alonso descubrio a guanahany la ysla primera." ¹

En el itinerario escrito por Colón se lee solamente: "(el jueves 11 de octubre de 1492) porque la carabela Pinta era mas velera é iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas que el Almirante habia mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decia Rodrigo de Triana." ² Al siguiente día desembarcaron los españoles en la tierra descubierta, "una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahani," ³ á la que "puse (dice Colón)..... el nombre de San Salvador (hoy Watlings) en cuya proteccion confiado llegué así á esta como á las demas..... Santa María de la Concepcion, otra la Fernandina, la tercera Isabela, la quarta Juana..... tan grande y sin límite, que no hubiera creído ser isla, sino mas bien la provincia continental de Cathay." ⁴

Colón había tropezado ya con la América, estaba en ella, y continuaba aferrado á su antiguo error; llamó Indias á las tierras descubiertas, "porque (según él) eran la parte de la India allende el Ganges." ⁵ Llegado á la Española, llamada Haytí por los naturales y hoy Santo Domingo, decía de ella Colón: "Esta isla es Tarsis, es Cethía, es Ofir, y Ophaz e Cipanga." ⁶

Después de fundar Colón en la Española la Villa de Navidad, dejó allí algunos "hombres, los más voluntarios y alegres, y de mejor disposicion y fuerzas para sufrir los trabajos, que entre los que allí consigo tenia," ⁷ y regresó á España "Viérnes, 4 de Enero de 1493 años." ⁸ Parece que fueron 40 los españoles que quedaron en la Navidad, sin incluir á los jefes, ó sea Diego de Arana, Pedro Gutiérrez y Rodrigo de Escobedo. ⁹ Fué necesario "segun parecia dexarlos (dice Bernáldez), porque como se perdió el un Navio no havia en que viniesen, e esto se calló aca, e se dixo que no quedaban sino por comienzo de Pobladores." ¹⁰

1 Docs. de Ultramar, VIII, 217-20.

2 En Navarrete, I, 19.

3 Idem, I, 20.

4 Idem, I, 179.

5 F. Colón, I, 30.

6 Docs. de América, XXXIX, 21.

7 Las Casas, Historia, I, 272. ²

8 Idem, I, 275. ¹

9 Docs. de América, XXXVIII, 244-45.

10 I, 276.

Terminada la navegación, "el viernes (15 de marzo) al medio día entró (Colón) en Saltes y surgió en el puerto de Palos, de donde había salido á 3 de Agosto del año antecedente de 1492, siete meses y once días antes."¹

Alistóse prontamente un segundo viaje, y Colón pudo partir "de Caliz á veinte y cinco de Setiembre del año de (1493)."² Llega cuarenta días después á las Indias, tocando primeramente en una isla "á la cual puso nombre la Dominica, porque la descubrió día de domingo (3 de noviembre);"³ al siguiente día reconoce "otra isla grande que llamó Nuestra Señora de Guadalupe, por devoción y ruegos de los monjes de aquella casa (el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura), á los cuales había prometido poner á alguna isla el nombre de su monasterio;"⁴ pasa de allí á otras islas, y se detiene por último en la Española, donde encuentra destruída la villa de Navidad y sabe que todos los españoles que moraban en ella habían sido muertos por los naturales.

Refiriéndose á los indígenas de América, decía Colón en 1493 al tesorero de España don Rafael Sánchez: "son muy sencillos, de buena fe y espléndidos con cuanto tienen: ninguno niega lo que posee á quien lo pide, y convidan ellos mismos aun para que se les ruegue..... (y al hablar en seguida de algunos indios que el mismo Colón había tomado *con violencia*): Estan ahora conmigo, y aunque hace algun tiempo que permanecen en nuestra compañía, conservan siempre la idea de que he bajado de los cielos, y publican esto mismo en cualquier parte adonde arribamos, exclamando en seguida en alta voz á todos los demas: venid, venid y vereis gentes que han venido de la region etérea. A virtud de esta exclamacion, así mugeres como hombres, niños y adultos, jóvenes y ancianos, despues de haber depuesto el miedo que poco antes habian concebido, nos visitaban á porfia inundando los caminos, trayéndonos unos comida, otros bebida y todos con el mayor mayor cariño y obsequio increíble."⁵ Mártir escribía también que los indígenas de Cuba "acudían de todas partes á las naves, trayendo pan, algodón, conejos y aves, y preguntaban con admiración y afecto al intérprete si aquella gente bajaba del cielo,"⁶ y en otro lugar agregaba:

1 F. Colón, I, 180.

2 Navarrete, I, 199.

3 Las Casas, Historia, I, 310.²

4 F. Colón, I, 203.

5 En Navarrete, I, 185-87.

6 I, 188.

"Tienen ellos por cierto que la tierra, como el sol y el agua, es común, y que no debe haber entre ellos mío y tuyo, semillas de todos los males, pues se contentan con tan poco que en aquel vasto territorio más sobran campos que no le falta á nadie nada. Para ellos es la edad de oro. No cierran sus heredades ni con fosos, ni con paredes, ni con setos; viven en huertos abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces; de su natural veneran al que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria á cualquiera."¹ D. Fernando Colón aseveraba á su vez que al andar costeano su padre la isla de Cuba, "muchos indios de ella, iban á los navíos en Canoas, creyendo que los nuestros eran hombres bajados del cielo, trayendo..... pan, agua y pescados, dándolo todo con mucha alegría, sin pedir nada por ello."² Decía á los monarcas españoles el propio Almirante, que cuando en diciembre de 1492 encalló en Punta Santa la nave en que aquél iba, el rey indígena del lugar "manifestó gran sentimiento y lágrimas de nuestro daño, y al instante envió al navío toda la gente de su pueblo en muchas y grandes Canoas, con lo cual ellos y nosotros en poco tiempo descargamos toda la cubierta porque fué grande la ayuda que nos dió el Rey, pues él mismo con su hermano y parientes, hacía cuantas diligencias podía, así en mar como en tierra, para que todo fuese bien gobernado y de cuando en cuando, enviaba á sus parientes llorando, á rogarme que no tomase pesadumbre, que él me daría todo cuanto tenía; y afirmo por cierto á vuestras altezas que en ninguna parte de Castilla habría tan buena disposición y gobierno de nuestras cosas, porque toda nuestra hacienda la hizo poner junta cerca de su palacio, hasta que se desocuparon las casas que quería prevenir para salvarla. Puso luego guarda de hombres armados, á los cuales hizo estar toda la noche en vela y con los de la tierra lloraban, como si les importase mucho nuestro daño. Tan amorosa, tratable y pacífica era la gente, que juro á vuestras altezas, que en el mundo no la hay mejor, ni mejor tierra. Aman á su prójimo como (á) sí mismos, y tienen el habla más dulce, y alegre del mundo."³

Ahora bien, contrastando con estos sentimientos altamente hospitalarios y magnánimos, los españoles que quedaron en la Navidad, "viendo la mansedumbre de los indios, no curaron de guardar la fortaleza que les quedó á cargo..... mas antes se dieron á andar por la

1 201-2.

2 I, 241.

3 En F. Colón, I, 142.

tierra, no juntos, sino de dos en dos é de tres en tres;"¹ los naturales dijeron á Colón que luego que éste había regresado á España "los cristianos empezaron á tener pendencias y discordias entre sí y á robar cada uno mujeres y todo lo que podían."² Á este propósito escribe Mártir: "Los reyezuelos insulares, que hasta entonces, contentándose con lo poco suyo, habían vivido tranquila y pacíficamente, al ver que los nuestros se establecían en el suelo natal de ellos, lo llevaban á mal, y nada deseaban tanto como echarlos de allí completamente, acabarlos del todo y abolir toda memoria de ellos. Pues la gente que había seguido al Almirante en la primera navegación, en su mayor parte indómata, vaga y que, como no era de valer, no quería más que libertad para sí de cualquier modo que fuera, no podía abstenerse de atropellos, cometiendo raptos de mujeres insulares á la vista de sus padres, hermanos y esposos; dados á estupro y rapiñas, habían perturbado los ánimos de todos los indígenas. Por lo cual en muchas partes los indígenas, á cuantos de los nuestros encontraban descuidados, los asesinaban con rabia y como si ofrecieran sacrificios á Dios."³ Motivo sobrado tuvieron consiguientemente los indígenas para matar á todos los cristianos "no pudiendo sufrir sus excessos."⁴ Desde entonces fué cosa imposible que los naturales de América pudieran vivir en buena armonía con los españoles: "la mayor parte de (éstos)... cometían mil excessos, por lo cual los aborrecían los indios mortalmente, y rehusaban venir á la obediencia."⁵

No era Colón, por desgracia, el más apropiado para reprimir los desmanes de los cristianos; él mismo dió desde temprano vivas pruebas de atroz inhumanidad hacia los indígenas, á pesar de que éstos le habían tratado como á *sér bajado del cielo*. Vimos ya cómo tomó con *violencia* algunos indios durante su primer viaje; este apresamiento se hizo cuando los naturales se acercaron con ingenua confianza á las caravelas á contratar "ó á ver (dice el P. Las Casas) la nao y los cristianos, ó á traerles, quizás, de sus cosas, como lo hacían."⁶ "Por sola esta injusticia (agrega el excelso apóstol) y no razonable antes muy culpable obra, sin que otra ninguna el Almirante hiciera, podía bien cognoscer

1 Docs. de América, VII, 399.

2 F. Colón, I, 217.

3 Mártir, I, 206-7.

4 Oviedo, I, 35.¹

5 F. Colón, I, 270.

6 Historia, I, 239.²

ser merecedor, ante Dios, de las tribulaciones y angustias en que despues toda su vida padeció."¹

Escribió Colón en el memorial fecha 30 de enero de 1494 que para los reyes católicos dió á Antonio Torres: "Direis á sus Altezas..... que visto cuanto son acá menester los ganados y bestias de trabajo para el sostenimiento de la gente que acá ha de estar, y bien de todas estas islas, sus Altezas podrán dar licencia é permiso á un número de carabelas suficiente que vengan acá cada año, y trayan de los dichos ganados y otros mantenimientos y cosas para poblar el campo y aprovechar la tierra..... las cuales cosas se les podrian pagar en esclavos de estos canibales, gente tan fiera y dispuesta, y bien proporcionada y de muy buen entendimiento, los cuales quitados de aquella inhumanidad creemos que serán mejores que otros ningunos esclavos, la cual luego perderán que sean fuera de su tierra, y de estos podrán haber muchos con las fustas de remos que acá se entienden de hacer."² Por vía de muestra, envió á España Colón al siguiente año con el mismo Antonio Torres "500 indios injustamente hechos esclavos."³ En "las ventas que ficiéredes destos indios (ordenaron entonces los Reyes Católicos al obispo de Badajoz) sufinca el dinero dellos por algun breve término, porque en este tiempo nosotros sepamos si los podemos vender ó no, é no paguen cosa alguna los que los compraren, pero los que los compraren no sepan cosa desto."⁴ Sin disipar todavía sus dudas la Monarquía mandaba en 1496 al mismo obispo: "porque para fornescer ciertas galeras que Juan de Lezcano, nuestro capitán en la nuestra armada, trae en nuestro servicio, habemos acordado de le mandar dar cincuenta indios, por ende Nos vos mandamos é encargamos que de los indios que vos ahí teneis, deis al dicho Juan de Lezcano ó á la persona quél con su carta por ellos enviare, los dichos cincuenta indios que sean de edad de veinte fasta cuarenta años."⁵ Así que, de hecho, los infelices indígenas llevados á España, no sólo fueron esclavos, sino que los Reyes Católicos les condenaron á los trabajos más rudos.

No se limitaba Colón á hacer él únicamente tan abominables remisiones, sino que permitía también á su gente las hiciera por cuenta propia; en 1498, precisamente cuando enviaba á España 600 indios

1 Idem, I, 240.¹

2 En Navarrete, I, 232.

3 Las Casas, Historia, I, 353.¹

4 En Navarrete, II, 373.

5 Idem, III, 506.

hechos esclavos, sin contar 200 que por los fletes dió á los maestros de los navíos,¹ escribía á los monarcas españoles: "suplico á vuestras Altezas tengan por bien que esta gente (española) se aproveche agora un año ó dos, fasta que este negocio esté en pié, que ya se endereza, que ven agora que esta gente de la mar y casi toda la de la tierra están contentos, y salieron agora dos ó tres Maestros de navíos que pusieron á la puerta cédulas para quién se quería obligar á les dar 1,500 maranedís en Sevilla, que les llevarian allí tantos esclavos y les farian la costa, y la paga seria de los dineros que dellos se sacasen. Plugo mucho á la gente toda, y yo lo acepté por todos y les protesto de les dar la carga, y así vernán y traerán bastimentos y cosas que son acá necesarias, y se aviará este negocio, el cual agora está muy perdido, porque la gente no sirve, ni los indios pagan tributo.² Observa Las Casas que "el aprovechamiento también era dar Reyes y señores (indígenas) con sus gentes á los desorejados y desterrados (de España) [por ser dignos de muerte por sus pecados], que sacada la crisma y ser bautizados, eran muy mejores que no ellos, para que les sirviesen haciendo sus labranzas y haciendas, y en todo cuanto ellos querian y decian que habian menester,"³ y concluye: "así, parece claro, de dónde y cuándo tuvo su origen y principio, y cuán sin pensarlo aquesta pestilencia vastativa de tan gran parte del linaje humano, que tanta inmensidad de gentes ha extirpado, el dicho repartimiento y encomiendas, digo, en el cual se encierran, y para sustentarlo se han cometido, todos los males."⁴

No cabe negar que Colón trató á los indígenas como á animales ó cosas sin valor. Á causa de que en 1494, "viniendo tres cristianos de la..... fortaleza (de Santo Tomás) para la Isabela, el..... Cacique (de Mao) les dió cinco indios que les pasasen la ropa por el vado, y al medio del rio los dejaron, y volviéronse con ella á su pueblo, y, dizque, el Cacique nó los castigó por ello, ántes la ropa se tomó para si (prendió Alonso de Hojeda al Cacique y á su hermano y sobrino de éste). Llegados los presos á la Isabela, y él con ellos, mandó el Almirante que los presos llevasen á la plaza, y con voz de pregone-ro, les cortasen las cabezas; ¡hermosa justicia y sentencia, para comenzar en gente tan nueva á ser amados los cristianos!"⁵

1 Las Casas, Historia, I, 448.²

2 En Las Casas, Historia, I, 452.^{1 y 2}

3 Loc. cit.

4 I, 453.¹

5 Las Casas, Historia, I, 327.^{1 y 2}

Dados los antecedentes que dejamos establecidos, encontraremos muy natural que Colón no pensase en atraer á los naturales por medios pacíficos, sino que para ello recurriese á medidas extremas, declarando á los agraviados indígenas una guerra sin cuartel llevada siempre á sangre y fuego.

Dícenos Muñoz que si Colón se detuvo algún tiempo en las Indias, después de realizado su segundo viaje, no obstante que urgía su presencia en España, fué por el vivo deseo que tenía de "vengar las muertes de christianos."¹ Es la verdad.

Principió Colón su campaña en las diversas islas adyacentes á la Española causando "no poco miedo á los pueblos;"² al regresar á aquella isla el 1º de septiembre de 1494 "reparaba las naves con ánimo de devastar otra vez las islas de los caníbales y quemarles todas las canoas."³ Sabía perfectamente Colón, que los indígenas no tenían "fierro ni azero ni armas, ni son para ello; no porque no sea gente bien dispuesta et de ferosa estatura, saluo que son muy temerosos a marauilla. No tienen otras armas saluo las armas de las cañas, quando estan con la simiente, a la qual ponen al cabo vn palillo agudo, et no osan usar de aquellas, que muchas vezes me ha acaescido enbiar á tierra dos o tres hombres alguna villa para hauer fabla, y salir á ellos dellos sin numero, et despues que los veyan llegar, fuyan a no aguardar padre a hijo."⁴ Pero puntualmente se aprovechaba de ambas cosas Colón para matarlos más fácilmente, como lo indica con claridad su propio hijo al hablar de la guerra que hizo el Almirante en 1495 al cacique Coanabo; dice así: "Conociendo la naturaleza y calidad de los indios, el Almirante, á dos jornadas de la Isabela, partió el ejército con su hermano el Prefecto, para embestir por diversas partes á aquella multitud esparcida por los campos, creyendo que el temor de oir el estruendo por diferentes partes los metería miedo para que huyesen, como sucedió con efecto, porque habiendo los dos escuadrones de infantes embestido por dos partes, abrieron la multitud de indios, descargando ballestas y arcabuzes, y para que no volviesen á juntarse, los asaltaron los caballos y los perros de improviso, y aquellos pusilánimes, echaron á huir por todas partes y los nuestros siguiéndolos y matando muchos. No hicieron gran estrago con la fuga; pero en breve

1 232.

2 Mártir, I, 198.

3 Idem, I, 202.

4 C. Colón, Select Letters, 6.

con el favor de Dios, alcanzaron victoria quedando muchos muertos y otros prisioneros, entre los cuales estaba Caonabo, principal Cacique de todos ellos, y sus hijos y mujeres."¹

De esa manera se conducía el descubridor de América, del cual llegó hasta decir el Papa León XIII hace pocos años que tuvo miras "más altas y de más amplitud (que los muchos benefactores de la humanidad, que ensancharon las fronteras de la ciencia y de la civilización, y acrecentaron el público bienestar)."² Muestran mejor tino los autores positivistas de El Nuevo Calendario de los Grandes Hombres, cuando asientan discretamente: "grande en sus consecuencias, la empresa de Colón no ha sido menos notable por la reflexión con que el plan fué madurado como por el valor que presidió á su realización,"³ El historiador Sophus Ruge limita aún más la grandeza de Colón, reduciéndola á "la energía sin ejemplo de que dió pruebas (éste)."⁴ Prosigamos con nuestros indígenas.

Á las matanzas de los naturales llevadas al cabo durante las batallas, agregábanse las ejecuciones que se hacían en los pueblos ya dominados, cada vez que los españoles tenían algún levantamiento. Vemos, por ejemplo, casi á raíz de haber sido descubierta la América, que el adelantado don Bartolomé Colón, sin previo proceso, *ajustició* á dos naturales, so pretexto de "que habían seducido y sobornado á Guarionex," y que si no mató á éste ni á otros, fué por temor y no por clemencia.⁵

Los desdichados indios se hacían reos convictos de *traición* cada vez que defendían sus propios bienes, tierras, mujeres ó hijas, contra la rapacidad insaciable y lujuria desenfrenada de los españoles.

Terminada la primera guerra que emprendió Colón contra los naturales, regresó á España, especialmente para justificarse ante la Monarquía, "pues muchas personas..... no dejaban de informar mal á los Reyes de las cosas de las Indias, en deshonor y perjuicio del Almirante y de sus hermanos."⁶ Partió de la Isabela "el jueves 10 de Marzo de 1496"⁷ y llegó el 8 de junio al Cabo de San Vicente. Recibióle bien los monarcas españoles, y no sólo dispusieron

1 I, 272.

2 En Mártir, IV, 460.

3 II, 127.

4 125.²

5 Mártir, I, 241-42.

6 F. Colón, II, 21-2.

7 Idem, II, 22.

una tercera expedición, sino que le concedieron "muchas gracias y provisiones..... Pero..... por culpa del mal gobierno de los ministros reales, y especialmente de un don Juan de Fonseca, arcediano de Sevilla, se detuvo el despacho de la armada, mucho más de lo que convenía."¹ Con trabajo y tardanza pues logró Colón hacerse "á la vela en el canal de San Lúcar de Barrameda, á 30 de Mayo de 1498, con seis navíos."² Habiendo navegado muchos días hacia el Occidente sin hacer ningún descubrimiento, volvíase ya Colón el 31 de julio, con ánimo de llegar á la Española, cuando "un marinero de Huelva llamado Alonso Pérez Nicardo, (dió el grito de tierra: era ésta la isla de la Trinidad),"³ llamada así por Colón, porque había en ella "juntos tres mogotes, digo, tres montañas, todas á un tiempo y en una vista."⁴ De allí pasó el Almirante á Paria, parte del nuevo y vasto continente, pero "creyendo que era otra isla distinta, púsola nombre la isla de Gracia."⁵ Antes había pensado que una isla, la de Cuba, era tierra firme,⁶ hoy, que pisaba ésta, creíala una isla.

No sólo incurrió Colón en los dos errores que acabamos de apuntar, sino también en otro completamente grosero, que revela á las claras su criterio vulgar. Creía primero, porque así lo había leído siempre, según nos confiesa, "que el mundo, tierra é agua era esférico;"⁷ mas cambió repentinamente de opinión luego que vió las tres montañas de la Trinidad,⁸ y desde entonces con injustificable ligereza y sin aducir ningunas razones, empezó á sostener autoritariamente que la tierra "es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezon que allí tiene mas alto."⁹

Lo que extraña principalmente es que Colón jamás llegara á desvanecer tan crasos errores; hasta su muerte acaecida en 1506: "tuvo por cierto que esta isla Española era la tierra de donde á Salomon se traía el oro para el templo que la Sagrada Escritura llama Ofir ó Társis."¹⁰ No sin razón tacha Bernáldez de ignorante al descubridor del Nuevo Mundo, cuando afirma que era hombre *sin saber muchas letras*. Tam-

1 Idem, II, 32-3.

2 Idem, II, 34.

3 Idem, II, 46.

4 Las Casas, Historia, I, 403.²

5 Idem, I, 406.²

6 F. Colón, I, 238-41.

7 En Navarrete, I, 255.

8 Mártir, I, 260.

9 En Navarrete, I, 255.

10 Las Casas, Historia, II, 89.¹

bién Mártir descubrió paladinamente esa ignorancia al escribir: "El Almirante sostiene que Salomón, rey de Jerusalén, se procuró de allí, por el golfo pérsico, aquellos inmensos tesoros de que se habla en el Antiguo Testamento. Si ello es verdad ó no, eso no me toca á mí juzgarlo, pero me parece que dista mucho de serlo;"¹ en otro lugar manifiesta el propio autor que Colón sostenía que Paria formaba "la eminencia aquella más próxima al cielo..... (y agrega con enfado): basta ya de estas cosas, que me parecen fabulosas. Volvamos á la historia de que nos hemos apartado."²

La gente natural de Paria, "muy mucha, y toda de muy buen parecer..... y muy tratables (recibió, como todos los demás indígenas, con franca y bondadosa hospitalidad á los españoles regalándoles á porfía)."³ No obstante, pronto regresó Colón á la Española, no sin "mucho (indagar antes de los naturales donde cogian el oro y perlas con que se adornaban el cuello y brazos),"⁴ ni sin dejar tampoco de recoger "algunas sartas de (aquéllas)."⁵ De Paria volvió Colón á la Española, entrando en el puerto de Santo Domingo á 30 de agosto de 1498.⁶

Á la sazón habíanse dividido ya en dos bandos los españoles que moraban en las Antillas; unos continuaban adictos á Colón, y otros habían hecho causa común con Roldán. Esta disensión vino á agravar sobremedera el ya deplorable estado de los indígenas. De Roldán y los suyos decía Colón que "eran todos criminales, facinerosos, rufianes, ladrones, estupradores, raptos, vagos, gente de ningún valer ni razón, perjuros, falsos, convictos en los tribunales, ó que por sus fechorías temían las amenazas de los jueces; que se habían separado, y que allí, violando, cometiendo rapiñas, entregados al ocio, á comer, dormir y á liviandades, á nadie perdonaban; y que habiendo sido llevados para cavar y hacer leña, ahora ni un estadio salen á pie desde casa, pues los infelices isleños los llevan en hombros por toda la isla, cual si fueran ediles curules. Y también que, por diversión, para que la mano no pierda la costumbre de derramar sangre, para ejercitar las fuerzas de los brazos, desenvainando las espadas, disputaban entre sí sobre cortar de un golpe las cabezas de los inocentes; y el que con más agilidad echaba á tierra de un golpe la cabeza de un desgraciado, aquél era reputado en-

1 I, 225.

2 I, 277-78.

3 C. Colón, en Navarrete, I, 251.

4 Idem, 252.

5 Mártir, I, 274.

6 F. Colón, II, 65.

tre ellos por más esforzado y de más honra."¹ Víctimas por este lado los indígenas, lo eran igualmente del bando opuesto.

No pudiendo el cacique Guarionex sufrir indefinidamente los infames atropellos de Roldán y su gente, resuélvese á huir de sus propias tierras con sus familiares y muchos de sus súbditos, cerca del cacique Mayobanex, quien concede al fugitivo seguro asilo, prometiéndole "toda ayuda, tutela y defensa contra los cristianos."² Mas como esto sucedía á tiempo que Colón llegaba á la Española, pone sin tardanza alguna á su hermano el Adelantado en persecución de Guarionex, cuyos súbditos hacían gran falta á los cristianos para los trabajos de las ciudades, campos y minas; pónese el Adelantado en camino, y tras de algunos encuentros con los naturales, en que "Los nuestros (dice Mártir) los derrotan, persiguen, matan, cogen á muchos..... envía á uno de los prisioneros con otro isleño de los amigos con el siguiente recado para Mayobanex: «No para hacerte guerra á ti ni á tus súbditos, oh Mayobanex, ha traído su ejército el Adelantado, pues deseo tu amistad; pero pido que Guarionex, que se ha refugiado ahí y te persuadió á que tomaras las armas con gran perjuicio de tu gente, hecho preso pague la pena de su delito, por lo cual te exhorto me entregues á Guarionex. Si lo haces, el Prefecto del mar, mi hermano, te admitirá á su amistad..... si te niegas á entregarlo, se hará lo necesario para que tengas que arrepentirte. Todo el reino que tienes será devastado á sangre y fuego, y todas tus cosas tomadas.»

"Pero Mayobanex, oída aquella proposición, les respondió: Que, como lo sabía todo el mundo, Guarionex es un hombre bueno y adornado de todas las virtudes, y así le juzgo digno de auxilio y defensa; pero ellos (los cristianos) son hombres violentos y malos, tan codiciosos de lo ajeno, siempre sedientos de sangre inocente, y que no quiere tener relaciones con hombres malvados."³ El heroico Mayobanex "más quería sufrirlo todo con él (Guarionex) que dar á los detractores motivo de decir que había entregado á un huésped."⁴ Principia entonces el Adelantado una campaña devastadora, mandando luego "quemar la aldea en que acampaba y otras muchas vecinas,"⁵ la cual campaña prolonga durante "tres meses."⁶

1 En Mártir, I, 283-4.

2 Mártir, I, 254.

3 I, 289-90.

4 Mártir, I, 292.

5 Idem, I, 291.

6 Idem, I, 294.